

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

28 de Agosto de 1892

Núm. 176



## SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

**FERNAN-PEREZ.**

### EPÍSTOLA.

Quiero, Fernan, tus horas de amargura,  
propicia suspender, y que en olvido  
quede un punto el dolor que te tortura.  
Llevar quiero á tu espíritu abatido  
el consuelo y la paz, la dulce calma  
que en tus noches de insomnios has perdido.  
Veo gemir y desgarrarse el alma  
del caro amigo, del amable hermano,  
ganando de los mártires la palma;  
y fraternal deber, deber cristiano,  
me mandan con premura socorrerte,  
dirigirte mi voz, darte mi mano.  
El grande corazón, el varón fuerte  
no se humilla al dolor, á Dios se eleva  
do está el remedio de la infausta suerte.  
Del infortunio en el crisol se prueba  
la excelente virtud, no entre los goces,  
no entre la dicha que al deleite lleva  
Huyen las horas del placer, veloces;  
parece que se paran, y más duran,  
las que nos traen las penas más atroces.  
Parece que en el alma se aseguran,  
que á nuestro lado forman el vacío,  
y que implacables nuestro mal murmuran  
Así llegó á tu hogar, amigo mio,  
el ángel precursor de la tristeza,  
tomando posesión de tu albedrío.  
Y ¡oh mísero! doblaste la cabeza  
como el altivo roble que se inclina  
del terrible ciclón á la braveza.  
Alzala ya, Fernan; que se acerca  
inminente catástrofe, que viene  
de tu génio la rápida ruina.  
¿Lloras á tu Isabel? ¡ah! ¿quien detiene  
el ímpetu al torrente desbordado  
que en la tormenta su crecida tiene?  
Quedaste al rudo golpe anonadado,  
y no halla lenitivo ni consuelo  
tu corazón de padre destrozado.  
Una hija, es el goce que en el suelo  
mas grande halla el amor, ella es el lazo  
que nos une la tierra con el cielo.  
Es nuestro mismo ser, es un pedazo  
del corazón, la vida de la vida,  
es, de la dicha el amoroso abrazo.  
Y cuando gima tu alma dolorida,  
á la memoria de los besos puros  
que en tu rostro grabó, ya amortecida;  
¡oh dolor! los recuerdos inseguros  
se agolparán confusos á tu mente,  
quizá espantables, con reproches duros.  
¡Quien habrá, caro amigo, que no cuente  
un pasado deslíz, una flaqueza,  
y hallar su espiciación después no intente!  
No vemos la infeliz naturaleza,  
no vemos que el dolor es un legado  
que con la vida del mortal empieza.  
Mas ¿no sabes, Fernan, por qué ha triunfa  
la pena del dolor? ya te lo dije: (fado

porque al cielo la vista no has alzado.

Golpe mortal tu corazón aflige:

¡Isabela! repites en tu ahelo.

y doquier tu mirada se dirige.

Levántala, levántala hasta el cielo,  
y allí tu hija verás: ¡oh cuán hermosa  
detrás se oculta del celeste velo!

La aureola de madre, la de esposa,  
á su frente purísima se ciñen,  
y su filial amor la hace una diosa.

Contéplala: de púrpura se tiñen  
sus mejillas, y ondean sus cabellos,  
sin que afeites mundanos los aliñen.

La envía el sol sus fúlgidos destellos,  
las estrellas le dan su viva lumbre,  
le dá la luna sus fulgores bellos.

¡Cuánta luz! cuánto bien! Sobre la cumbre  
de la inmortal ventura se levanta:  
depon, padre infeliz, tu pesadumbre.

Tu hija está en su mansión, es una santa;  
vuelve los ojos donde vive el arte,  
dá tregua á tu dolor, suspira, y canta.

¿No ves que este hondo valle, no ha de dar-  
alivio en tu pesar, ni en tu congoja (te  
podrá con sus miserias consolarte?

Aquí la flor del alma se deshoja  
azotada de impuros vendabales,  
aquí en el cieno la virtud se arroja.

Solo hay tristeza y duelo, pena y males;  
solo hay abrojos en la baja tierra  
que el corazón desangran á raudales.

Tu ofuscada razón los ojos cierra  
y no lo vé, Fernan: ¡es transitoria  
por nuestra dicha tan crüenta guerra!

Pero ha de ser del génio la victoria:  
vuela á región más pura y más serena.  
aspira á lo inmortal, busca la gloria.

¿Has olvidado ya la senda amena?

Ven, que yo seré el hada protectora,  
que te guie, y deslaze tu cadena.

No aquella, que en tus sueños, vengadora  
de la humana miseria, se gozaba  
en la lucha de hermanos destructora.

No aquella, que sañuda contemplaba  
despojos de la guerra aun palpitantes,  
y al triste que sin lecho agonizaba.

No aquella; que con ojos delirantes  
del huérfano y la viuda sonreía,  
convirtiéndote en siglos los instantes.

Ella, tu corazón, fiera oprimía:  
yo, en morada más bella y venturosa,  
quiero darte reposo y alegría.

Ven á la orilla fresca y deliciosa  
de la Castalia fuente, su agua pura  
brotó en perlas, tranquila y abundosa.

Riega las flores que en la enhiesta altura  
nacen del Helicón, y su corriente  
¡gloria al génio! suavísima murmura.

Sacia, en ese raudal, tu sed ardiente;  
y allí, donde á las Musas ciñe Apolo,  
sacro lanro que dió el Pindo eminente,

canta como hasta aquí: mira tan solo  
el risueño horizonte del Parnaso,  
y difunde tu voz de polo á polo.

Tú no has de hallar abrojos á tu paso;

ya sembraste de flores el camino

que un momento dejastes por acaso.

¡Oh! la inmortalidad! Su angel divino  
sobre tí bate las hermosas alas,  
no desdeñes, Fernan, tu alto destino.

¿Acaso los gemidos que hoy exhalas  
te pueden contener? ¿Acaso olvidas  
que con los grandes al gemir te igualas?

Fuerza es que el hado de los genios midas;  
que á Galileo mires acusado,  
con sus altas ideas deprimidas.

Ovidio de su pátria desterrado,  
de puerta en puerta mendigando Homero,  
Dante proscrito, Tasso encarcelado.

Y después... ¡oh baldón del pueblo ibero!  
vive Cervantes en prisión oscura  
desdichado juguete de un cerbero?

¿No ves la mano del destino dura  
sobre el génio pesar? él entre tanto  
álzase victorioso hasta la altura!

En lucha eterna, derramando llanto,  
hambre sufriendo, privación y azares,  
el génio logra al fin su ideal santo.

Colón surcó, desconocidos mares,  
halló otro mundo, le aherrojaron luego,  
¡y hoy le quieren poner en los altares!

¡Oh incertidumbre del destino ciego!  
Deja al génio su mundo y su albedrío,  
no le sometas á arbitrario juego.

Si te pára, Fernan, presagio impio  
de pesimistas para el arte bello,  
riete de ellos, como yo me río.

¿Que vá á desaparecer ese destello  
que luz al vate divinal envía?  
ninguno que razona piensa en ello.

¿Que vá á desaparecer la poesía?  
Cuando desaparezca para el mundo  
la clara antorcha que ilumina el día.

Quando descienda al lodazal inmundo  
del crimen el espíritu elevado,  
y el sentimiento en él, sea infecundo.

Quando en el corazón no hallen un lado  
el amor, la piedad, el dolor triste,  
con la fé y la esperanza consolado.

Existirá lo mismo que hoy existe  
en tanto que ame el hombre la belleza  
que de múltiples formas se reviste.

En tanto que la gran naturaleza  
nos muestre sus encantos, su hermosura,  
su majestad sublime y su grandeza.

¿Como faltar del sol la lumbre pura,  
ni cómo la magnífica armonía,  
que dió el Sumo Hacedor á la natura?

Mas ¡qué triste pesar, oh musa mía!  
tu poder inmortal, tu gracia imploro!  
sé que no morirá la poesía:

Pero yo que la amé, yo que la adoro,  
que á mi albedrío la miré sujeta  
y es del alma riquísimo tesoro;

siento, ¡ay de mí! tortura que me inquieta,  
porque acusa humillante retroceso  
que á discusión su vida se someta.

Si Echegaray del génio en rico exceso  
con raras concepciones maravilla,  
y hace perder con su Galeoto el seso;